

# VALLIBIERNA, ATRACTIVA RUTA DE ACCESO AL MACIZO DE LA MALADETA

*Luis Alejos*

Al llegar a Benasque (1.138) aquella tarde a mediados de junio. Ilovía. Diluviando dejamos, siete km. más arriba, la carretera del refugio de la Renclusa (2.140), situado en el itinerario habitual de ascenso al Aneto. El techo del Pirineo estaba en nuestro programa, pero queríamos alcanzarlo por otra vía. De ahí que al final del embalse girásemos a la derecha para descender al Plan de Senarta (1.375), cruzando el Esera sobre un puente de madera y luego remontar el valle de Vallibierna.

Nada más tomar la pista forestal nos metimos en un umbrío bosque de abetos que disipó la escasa luz del atardecer. Pese a resultar lenta la marcha por ser terreno pedregoso, en seguida tomamos altura, situándonos muy por encima del río. Al anochecer un espectáculo insólito: siendo ya estrecha, numerosos bloques de piedra procedentes de desprendimientos dificultaban el paso y varias cascadas y cursos de agua barrían el firme, amenazando provocar avalanchas.

A medio camino, por casualidad, vimos sobre un talud el refugio del Quillón (1.785). Lo inspeccionamos con intención de pasar la noche allí, pero no era nada acogedor, de modo que proseguimos la marcha. Más adelante el valle se abría, siendo la pendiente suave y el trazado de la pista cómodo. Nos sentimos tranquilos y dejamos de mirar con ansiedad el cuentakilómetros.

Conforme estaba previstos, en el octavo kilómetro cruzamos el puente de Coronas (1.950) e inmediatamente los focos del coche descubrieron un refugio cuya existencia desconocíamos. Paramos en la misma puerta y sentimos gran satisfacción al comprobar que estaba abierto y en buenas condiciones. No tendríamos que montar la tienda bajo la lluvia, encenderíamos la chimenea, dormiríamos en la tarima...

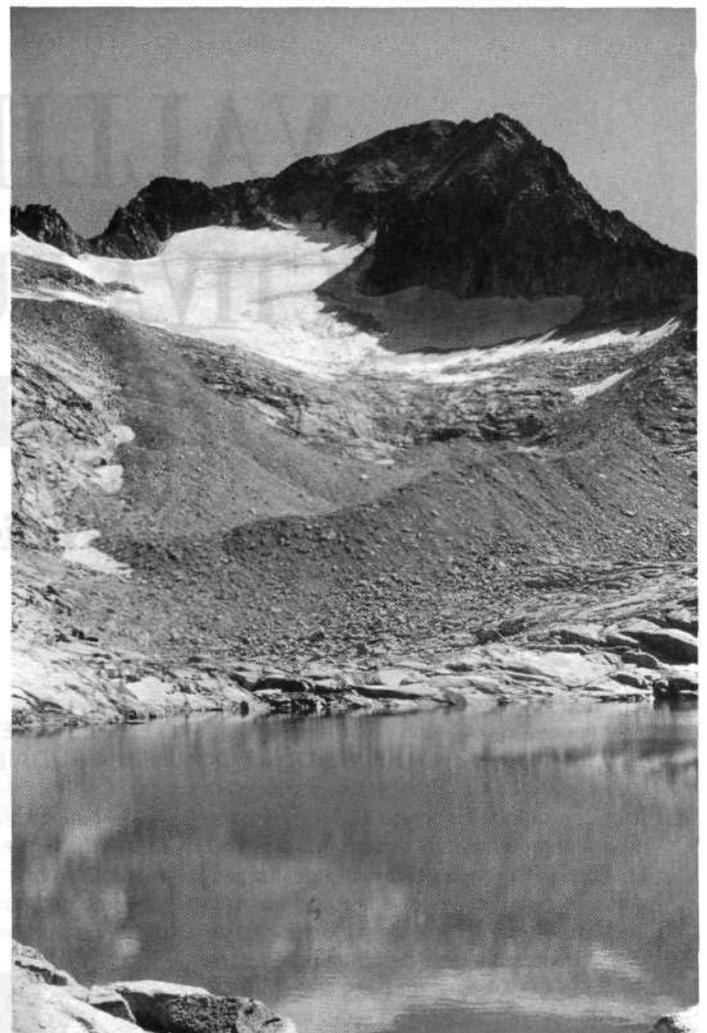
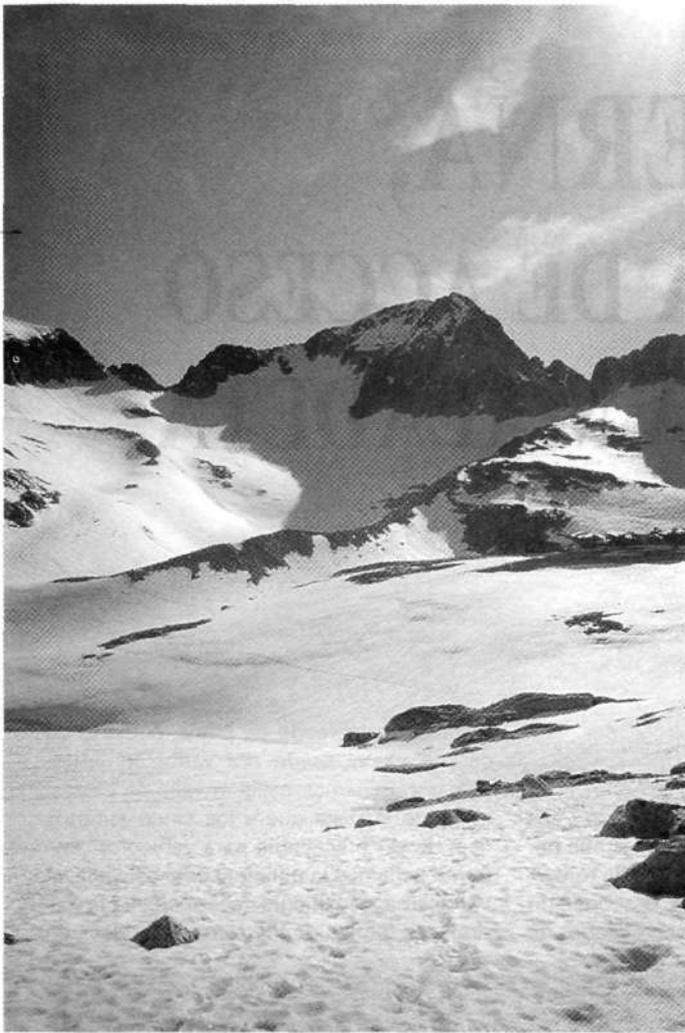
## **TEMPESTADES (3.290) MARGALIDA (3.241)**

Aunque habíamos dormido poco, nos despertó temprano la luz que penetraba por el amplio ventanal, lamentablemente roto. A las siete salimos rumbo a lo desconocido desde aquel paraje singular rodeado de

cumbres, sombreado de pinos, cubierto de césped y atravesado por varios torrentes. Nos encaminamos hacia el valle de Llosás, tomando la pista que a los cinco minutos deja de ser practicable para vehículos. Enfrente teníamos la principal cota del valle, el Vallibierna, fácilmente reconocible por las sinuosas formas de los estratos rocosos de



*Cresterio Aneto-Tempestades  
visto de la cima del Tempestades.*



su arista NO., que ha inspirado el nombre de su cima occidental: Tuca de Culebras.

El camino es ancho, pedregoso y va bordeando el torrente. Al rato se transforma en senda y en seguida alcanza un rellano donde confluyen varios arroyos que antes de precipitarse al valle forman amplios meandros. Estamos en la Pleta de Llosás (2.220) y llevamos 40 minutos de marcha. La cabaña que indican el plano y la guía no se ve por ninguna parte. En lo alto, hacia el N., aparece el tramo del macizo que va del Aneto al Russell.

Dejando el valle y cumbre de Vallibierna a la espalda, proseguimos por empinadas praderas, evitando los canchales de roca. Cruzamos el torrente principal y, situándonos a su izquierda, seguimos el curso de las aguas hasta alcanzar, al cabo de otros 40 minutos, el lago de Llosás (2.493). Está en un hoyo inhóspito, rodeado de una formidable muralla que rezuma las aguas procedentes del glaciar S. Aneto-Tempestades.

Hemos entrado en contacto con la nieve. Bordeando el lago cubierto de hielo atravesamos un paso estrecho que desemboca en el lago Pequeño de Llosás (2.540). Damos también un rodeo en torno a él y acto seguido emprendemos la ascensión, directamente hacia el N., de una ladera muy pronunciada, procurando evitar los neveros y pasos más escabrosos. Medio trepando vamos superando las sucesivas terrazas y tras remon-

*Dos meses y medio separan estas dos fotos de la cara O. del Aneto sacadas a la orilla del segundo lago de Coronas.*

*Al pie de la canal O. del Aneto (desde el Glaciar de Coronas).*

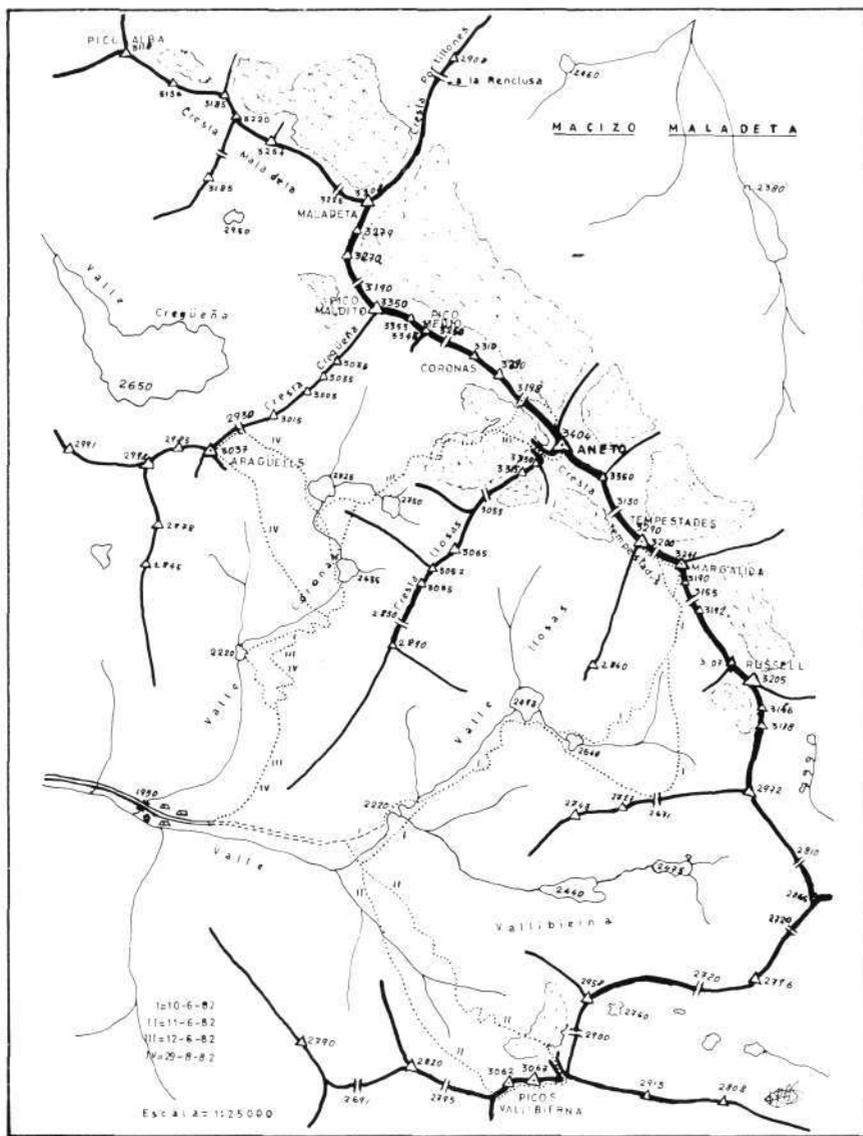


tar una zona de grandes bloques, hacia los 2.800 m. de altitud alcanzamos la plataforma del circo superior, vislumbrando de nuevo las cumbres que ya quedan muy próximas.

Turnándonos a ratos, fuimos abriendo huella en dirección a la brecha Russell; al pie de ella giramos a la izquierda para continuar la progresión en paralelo a la base del cresterío. En la perpendicular del Margalida cruzamos en diagonal directamente al collado. Conforme ganábamos altura la nieve estaba más blanda, obligándonos a intensificar el esfuerzo. El tramo final tenía una pendiente considerable y al avanzar nos su mergíamos casi hasta la cintura.

Más de hora y media nos costó alcanzar el collado Margalida (3.200), cambiando allí por completo el estilo de la ascensión. Estábamos ya en el cresterío, predominando en adelante la roca sobre la nieve. Las recordadas aristas, el abismo de la vertiente N. y el rugido del viento nos hicieron sentir sensación de vacío y de riesgo, por lo que no dudamos en encordarnos. Además teníamos que darnos prisa, el tiempo estaba empeorando. Hacía rato que del lado del Posets aparecieron las primeras nubes. Un negro nubarrón se había estacionado sobre el Vallibierna.

Bajo tales augurios emprendimos el ataque a la cresta SE. del Pico de las Tormentas o Tempestades. Al principio evitamos un



(3.190). Allí nos metimos en un corredor de nieve que desemboca en la empinada ladera y en seguida enlazamos con las huellas de subida, muy cerca de la Brecha Russell.

### VALLIBIERN A (3.067) TUCA DE LAS CULEBRAS (3.062)

Para el día siguiente teníamos programado el Aneto, pero a las seis de la mañana diluviaba y no nos atrevimos a sacar la cabeza fuera de la tienda. Nos levantamos a las ocho y tras desayunar fuerte nos dispusimos a esperar un claro, a la mañana o la tarde, e intentar el Vallibierna. Al cabo de un rato cesó de llover, llegando así la oportunidad deseada. A las diez se ponía en marcha nuestra expedición, compuesta de once miembros de ambos sexos. Todos y todas estábamos dispuestos a conquistar la cumbre, ascendiendo hasta la cresta por un atractivo corredor, y tras efectuar la travesía de las dos cimas regresar por el Barranco de las Culebras.

Recorrimos la pista hasta el final, cruzando el río por dos troncos que sirven de puente; acto seguido nos liamos con la ladera, hasta alcanzar una loma donde aparecieron tenues vestigios de sendero. Siguiéndolos fuimos remontando una fuerte pendiente, al tiempo que nos íbamos acercando a la mole del Vallibierna. Una profunda canal nos cerró el paso, de modo que proseguimos por su borde hasta que más arriba desapareció.

Desde que llegamos al lugar de acampada nos llamó poderosamente la atención el corredor que aparece en el extremo E. de la cara N. La guía Posets-Maladeta del Centro Excursionista de Catalunya no describe esa ruta de ascensión, pese a ser un itinerario sumamente lógico y perfectamente realizable. Lo vimos tan fácil que no dudamos en

corto tramo de arista cubierta de nieve y un pequeño gendarme. Para ello tuvimos que dar un delicado rodeo, volviendo a la empinada ladera y teniendo que vérnoslas de nuevo con la nieve blanda. El resto fue fácil; un cuarto de hora trepando por bloques de piedra y estábamos en la cima (3.290), al cabo de cinco horas, cuatro de marcha efectiva, de haber salido del refugio.

Para efectuar la ascensión al Margalida, que desde el collado apenas tiene desnivel, comenzamos por alcanzar un promontorio de nieve acumulada sobre la cresta. Después bordeamos un gendarme y superamos otro más, trepando por fin a la pequeña torre que forma la cima (3.241). Supuso aproximadamente una hora de escalada poco difícil por roca muy compacta, aunque expuesta y con pasos muy diversificados.

En tanto que cumbre el Margalida resulta irrelevante; su peculiaridad reside en los cresteríos. Constituye el punto de confluencia de varias aristas; la más célebre es la de Salenques, la E. Mientras ascendíamos no nos cansábamos de admirar la silueta caprichosa de sus pequeñas agujas. Pese a que la inestabilidad del tiempo nos llenaba de inquietud, el recorrido de la cresta NO. nos

produjo gran satisfacción. No advertimos siquiera el tiempo transcurrido en ella.

El descenso lo hicimos prosiguiendo por la cresta, ahora bastante fácil, hasta la horcada que forma una cota secundaria

*Cumbre de Tempestades y Collado Margalida (desde la ladera del Margalida).*





*Cima y collado del Margalida (desde la cumbre del Tempestades).*



*Picos Margalida y Russell vistos desde Tempestades.*

aventurarnos en plan de excursión colectiva.

El corredor en cuestión tiene unos 200 m. de desnivel, yendo a desembocar en la cresta, aproximadamente a la misma altura (3.000) que la vía normal. La pendiente no es inferior a 30 grados, claro que salvo quien iba delante abriendo huella, no apreciamos la inclinación real, pues subimos como por una escalinata. La nieve estaba blanda; abajo lo suficiente para no necesitar crampones y arriba en exceso, ya que nos hundíamos hasta las rodillas. Con nieve dura no habríamos osado subir en manada y sin acordar.

Además de ofrecer una vía directa de ascensión, el corredor constituye un itinerario digno de ser recomendado. Tardamos una hora en alcanzar el punto de la cresta donde se esfuma sin ningún tipo de complicaciones. Después proseguimos por la arista, amplia, compacta y desprovista de nieve, alcanzando la cima (3.067) en quince minutos. Tres horas y media en total, circulando en caravana.

En la cumbre nos rondaban dos serios motivos de preocupación; el temporal podía arrear en cualquier momento y para completar la travesía de los Picos de Vallibierna teníamos que atravesar aún el denominado «Paso del Caballo». Unas gotas de lluvia sirvieron como señal de retirada. A los pocos minutos estábamos en la horcada donde comienza el delicado tramo de arista que une las dos cimas, convencidos de que tendríamos que cabalgar sobre él, ya que la guía no presenta otra opción.

De todas formas, antes de preparar un tinglado de cuerdas para garantizar la seguridad de los componentes del grupo, la mayoría nada habituados a tales menesteres,

decidimos inspeccionar los alrededores en previsión de que existiese un paso alternativo. En efecto, lo hay. Descendiendo por la ladera S. unos metros, justo la altura de la cresta, se puede recorrer por la base. Es cuestión de tener cuidado por tratarse de terreno descompuesto. Después se puede volver a la arista, trepando por una chimenea fácil que desemboca en el extremo opuesto del «Paso del Caballo». Entonces se puede comprobar que no tiene más de 15 m. de longitud, y aunque es aéreo, dominando el vértigo se puede pasar a pie. En caso de continuar por el pasillo inferior se asciende directamente a la cima occidental, la Tuca de las Culebras (3.062).

Entre una cosa y otra, de cima a cima tardamos media hora. En la segunda ni tan siquiera nos paramos, iniciando el descenso de inmediato. A los cinco minutos estábamos en una horcada de donde parte un amplio corredor. No lo dudamos, nos lanzamos por el cada cual a su estilo: deslizándonos con el piolet, corriendo y dando resbalones. Lo importante fue que cuando empezó el chaparrón ya habíamos perdido bastante altura, por el Barranco de las Culebras que desemboca en la parte baja de la canal citada en el ascenso.

#### **AL ANETO POR LA CANAL OESTE**

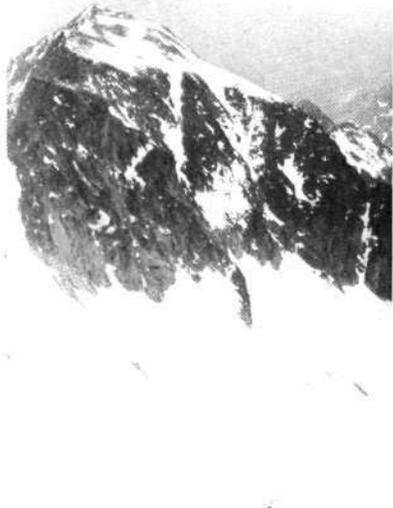
Aquella noche hizo frío y quienes trasnocharon tuvieron el privilegio de contemplar el cielo estrellado. Era un buen presagio. Por la mañana nos costó salir del saco, pero lo hicimos con ilusión convencidos de que alcanzaríamos el objetivo deseado. Nos pusimos en camino a las ocho, un poco tarde siendo tan abundante la nieve. Emprendi-

mos la marcha por la pista habitual, abandonándola a los pocos minutos, justo en el límite de acceso para vehículos. De allí parte otra más estrecha y muy empinada que va ascendiendo el valle de Coronas entre pinos, desapareciendo al borde del río cuando alcanza un pequeño llano.

Aquí tomamos la senda bien marcada que sube en zigzag por una fuerte pendiente, entre bloques de piedra y retazos de césped. A los 40 minutos pasábamos sobre el ibón de Coronas (2.220). La pendiente se mantiene y el terreno es similar: se alternan la hierba y las rocas. En lo alto se adivina la proximidad de un lago encajonado. Hacia los 2.500 m. alcanzamos los primeros neveros. Estamos de enhorabuena, la nieve aparece completamente helada. Hay que avanzar con cuidado para no resbalar.

Al cabo de otros 40 minutos alcanzamos el primero de los tres lagos de Coronas (2.635), que resultó ser un rincón extraordinariamente singular; estaba completamente helado y podíamos caminar por su superficie. Ante un espectáculo tan fascinante era obligado pararse a sacar fotos. De paso aprovechamos para embadurnarnos la cara, el sol estaba asomando y todo hacía suponer que iba a calentar fuerte. En cuestión de 20 minutos llegábamos al segundo lago (2.725). Para alcanzarlo basta con seguir el cauce del arroyo que les une dando un rodeo. Evidentemente, en esta época no era visible por estar cubierto de nieve.

Al reanudar la marcha pasamos junto al tercero de los lagos de Coronas (2.750), oculto bajo un espeso manto de nieve. Diez minutos después alcanzábamos la morrena del glaciar y nos volvíamos a detener para colocarnos los crampones, que sin ser ya indispensables pasadas las diez de la mañana,



*Cara N. de Vallibierna en verano. A la izquierda de la cima se aprecia la canal de ascenso. En primer plano aparecen el lago inferior de Coronas y la brecha de la Cresta de Llosás (desde el pico Aragüells).*

podían al menos resultar útiles en la fuerte pendiente por la cual teníamos que remontar nada menos que 400 m. de desnivel.

A pesar del calor la nieve tenía consistencia, así que ascendimos con calma, despreocupados y observando los más insignificantes detalles del entorno. No podía pasarnos desapercibida la canal O. del Aneto, denominada vía Estasen, cuya existencia conocíamos por referencias de la guía que, a decir verdad, no resultan nada alentadoras. La cataloga como Poco Difícil Superior (PD+), advirtiendo que es muy empinada y peligrosa a causa de la caída de piedras. En aquellos momentos la estaba remontando una cordada de dos. Como no la veíamos tan problemática y la nieve estaba aún en buenas condiciones, comentamos la posibilidad de ascender por ella. Así fue como nos animamos a formar dos cordadas de dos, prosiguiendo otros tres compañeros por la vía normal.

Como estábamos ya a media ladera, tuvimos que ir apartándonos de la ruta del collado, advirtiendo en seguida que la pendiente se intensificaba. Al pie del corredor había un saliente rocoso y hacia él nos dirigimos para utilizarlo como lugar de encordamiento. La inclinación era ya considerable, debíamos haber utilizado antes la cuerda.

En cuanto nos situamos en el centro de la canal empezamos a disfrutar de aquella elegante ascensión. Los crampones agarraban bien y el piolet penetraba sin dificultad, por lo que avanzábamos al unísono, una cordada tras otra, sin necesidad de detenernos a asegurar. De vez en cuando parábamos para dar un respiro. El corredor tiene una altura de 200 m., con una pendiente máxima de unos 50 grados, que tiende a decrecer en el

tercio superior. Es muy amplio, por lo que no nos sentíamos expuestos a la caída de piedras y ni tan siquiera vimos rastro de ellas en todo el recorrido. En la zona alta la nieve empezaba a resultar blanda, pero como estábamos saliendo no hubo problemas.

Estuvimos en la canal aproximadamente una hora. Desemboca en una aguda arista que estaba cubierta de nieve blanda y constituye la horcada entre una torre próxima (3.350) y la cumbre del Aneto. Así pues, no quedaban más de 70 m. de desnivel. Estábamos sobre la cresta de Llosás y por tanto al salir del corredor tuvimos ocasión de volver a contemplar el Pico Tempestades, sólo por unos instantes, ya que de inmediato surgió la niebla.

Desde la horcada trepamos por entre bloques de roca hasta la cresta cimera. La escalada era sumamente fácil, pero con nieve abundante y los crampones puestos resultaba un tanto embarazosa. La corta arista final presenta un tramo bastante aéreo. El caso es que en 20 minutos estábamos en la cima. En total empleamos, descansos incluidos, cinco horas escasas. Los compañeros que subieron por la vía normal llegaron casi media hora antes.

### **PICO DE ARAGÜELLS (3.037)**

Se encuentra en el cordal que divide las cuencas de Cregüeña y Vallibierna; en el abrupto cresterío que desciende del Pico Maldito y se prolonga por el O. hasta los altos del valle de Benasque, formando en el recorrido diversas cotas que superan o rondan los tres mil metros. Esta ascensión la efectué en solitario, dos meses y medio después de las precedentes.

La ruta de acceso coincide inicialmente con la del Aneto. Hay que superar el valle de Coronas, cuando menos hasta el ibón inferior (2.220). Desde él la cumbre se ve ya perfectamente y, por la tremenda, se puede alcanzar subiendo todo derecho hacia el N. Se remonta el circo de la Pleta de Coronas, alcanzando por un barranco la cresta entre Piedras Albas (2.998) y el propio Aragüells, para llegar a la cima por la arista O.

Lo habitual es proseguir hacia los lagos de Coronas, bordeando el primero de ellos por la izquierda sobre una cresta próxima, y sin necesidad de llegar al siguiente enfilar la canal que conduce al collado de Cregüeña. Al subir me ceñí al itinerario descrito en la ascensión al Aneto. Pasé junto al primer lago (2.635). ¡Qué distinto resultaba; la vez anterior lo cruzamos caminando sobre el hielo! Seguí después el curso del torrente, mas al estrecharse su cauce tuve que salirme trepando por una corta pared a la derecha.

Luego descendí un poco, hasta llegar a la orilla del segundo lago (2.725), dejando definitivamente la vía del Aneto. El coloso del Pirineo también había cambiado; el glaciar de Coronas quedaba muy alto, se podía alcanzar el collado sin apenas pisar nieve. Verlo tan desolado me produjo tristeza. Hasta allí había tardado aproximadamente hora y tres cuartos.

El pico de Aragüells queda muy cerca, son sólo 300 m. de desnivel, pero es más complicado de lo que parece; para llegar al collado hay que atravesar un enorme laberinto de rocas. Ciertamente, estos parajes son mucho más atractivos y accesibles cuando la nieve es aún abundante. En tres cuartos de hora alcancé el collado de Cregüeña (2.930), que facilita el paso hacia el valle del mismo nombre. Abajo aparecía el

extenso lago que cubre por completo el circo superior, siendo también visible el ramal NO. del macizo.

Tras contemplar aquel soberbio paisaje emprendí de inmediato la subida a la cumbre por la cresta NE. Es una ascensión corta y entretenida, que salvo en el último tramo no se desarrolla estrictamente por la cresta. El terreno está en general muy descompuesto; al final se puede disfrutar un poco trepando a la cima por entre grandes bloques. En un cuarto de hora estaba arriba, habiendo tardado en total tres horas escasas.

El descenso no lo hice por el itinerario de subida, sino por la ladera SE. que carece por completo de dificultades y es terreno más firme. Todo derecho desde la cumbre fui a dar a las terrazas que hay sobre la Pleta de Coronas, cruzando el torrente donde deja de formar cascada para sumergirse por una chimenea vertical de la muralla. Bajé hasta el ibón de Coronas y me acerqué a la cabaña que hay en la orilla opuesta. Es un buen lugar para instalarse en plan de base avanzada. El regreso al punto de partida lo efectué en menos de dos horas, concluyendo definitivamente el relato.

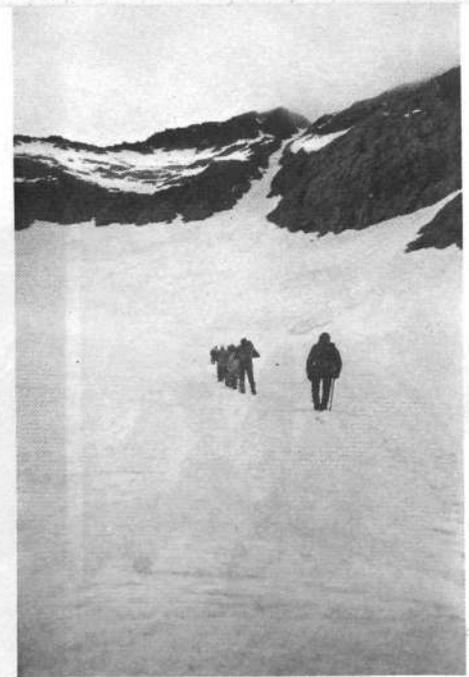
\* \* \*

Vallibierna constituye un excelente punto de partida para alcanzar cualquiera de las cumbres del macizo de la Maladeta; sin embargo, las ascensiones se realizan habitual-

mente desde la Renclusa. Las vías de la vertiente NE. se han convertido, por la fuerza de la costumbre, en ruta de multitudes, mientras que la SO. se utiliza poco, siendo el tiempo de ascenso, la dificultad y el desnivel similares. Es más; Vallibierna ofrece condiciones excepcionales para la acampada e itinerarios extraordinariamente variados en el orden paisajístico. Respecto al Aneto en concreto, resulta mucho más atractivo desde el S.; desde el N. además de monótono por la larga caminata sobre el intrascendente glaciar, carece de relevancia y perspectivas de altitud.

El valle de Cregüeña es también un magnífico lugar de acceso al macizo, en particular a las cimas del tramo NO., entre el Pico del Alba (3.118) y la Maladeta (3.308). Sin embargo, no tiene pista para vehículos y remontar 1.200 m. para aproximarse a las cumbres resulta excesivo. Aparte de que no existe espacio adecuado para acampar. En cualquier caso es un paraje solitario, salvaje e incluso bello, pues el extenso lago que lo cubre, uno de los mayores del Pirineo, le confiere gran encanto. Desde Vallibierna se llega a él en tres horas; menos que de Benasque.

En definitiva este artículo pretende contribuir a descongestionar las rutas normales del macizo de la Maladeta, recomendando la utilización de las vías que parten de Vallibierna. En realidad es el único lugar desde donde son accesibles todas las cumbres im-



*En la base del corredor de la cara N. del Vallibierna.*

portantes de la región por itinerarios normales o relativamente fáciles. Curiosamente, la primera ascensión del Aneto se efectuó desde la vertiente S., al igual que la de cumbres tan significativas como el Pico Maldito o el Tempestades.

Concluyo, expresando mi agradecimiento a los diez compañeros y compañeras que participaron conmigo en las ascensiones narradas. Ellas y ellos son protagonistas directos de este relato.

#### *Cresterío Maladeta-Pico Maldito y cresta de Cregüeña (desde el pico Araguëlls).*





Lago de Cregüena. Al fondo panorámica del Bachimala al Perdiguero (desde el pico Aragüells).

### ASCENSIONES EN EL MACIZO DE LA MALADETA PARTIENDO DEL VALLE DE VALLIBIERNA

|                          |       |
|--------------------------|-------|
| ANETO (3.404)            |       |
| Por Collado Coronas (VN) | = F   |
| Cara S.                  | = PD  |
| Arista S.                | = PD  |
| Canal O.                 | = PD+ |
| Cresta Llosás            | = AD  |
| MALADETA (3.308)         |       |
| Cara SO.                 | = PD  |
| Espolón SE.              | = AD+ |

Ladera SE. del pico Aragüells (sacada junto al torrente de Coronas).

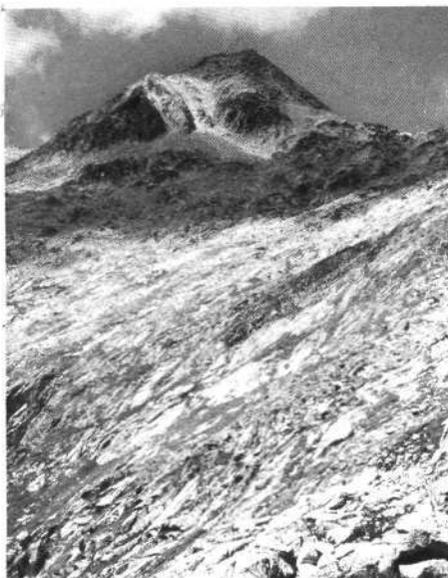


Foto del autor

### COLLADO MALDITO (3.190)

Canal S. = PD+

### PICO MALDITO (3.350)

Cara S. = PD  
Cresta Cregüena = AD

### PICO DEL MEDIO (3.345)

Cara S. = PD  
Arista S. = PD

### CUELLO DEL MEDIO (3.250)

Cara S. = PD

### PICO CORONAS (3.310)

Cara S. = PD  
Arista SE. = F

### BRECHA TEMPESTADES (3.130)

Cara S. = AD

### PICO TEMPESTADES (3.290)

Por Collado Margalida (VN) = F  
Cresta SO. = PD

### PICO MARGALIDA (3.241)

Por Collado Margalida = PD  
Cara S. = PD

### BRECHA RUSSELL (3.155)

Cara S. = PD+

### PICO RUSSELL (3.205)

Gran cornisa (VN) = F  
Cara SO. = PD+  
Arista SO. = AD

### PICO ARAGÜELLS (3.037)

Cresta Ne. = F  
Arista O. = PD

### VALLIBIERNA (3.067)

Collado Vallibierna = F  
Col Arnau = F  
Corredor cara N. = PD  
Collado de las Culebras = F  
Arista NO. = PD+

Aunque el tiempo de ascenso varía sensiblemente en función de la distancia y la dificultad de la vía, en época estival y siguiendo itinerarios fáciles o poco difíciles, como criterio orientativo se puede calcular para las cumbres citadas entre tres horas y media y cinco. Desde Vallibierna, el sector del macizo más próximo es el central, le sigue el tramo sudoriental y el más alejado es el noroeste.

### Bibliografía:

Guías de Pirineos: Posets-Maladeta.  
Guías cartográficas: La Maladeta.